

# Sentidos sobre la dimensión epistemológica-política de la producción de conocimiento en humanidades desde la voz de investigadores/as de Argentina

**Mariángela Napoli**

Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-4782-4803>

**Melisa Cuschnir**

Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-6219-7492>

Recibido: 27 de marzo de 2025

Aceptado: 17 de julio de 2025

---

## Resumen

El presente artículo propone adentrarse en las discusiones actuales sobre las características de la producción de conocimiento humanístico y su tensión con los modos de producción hegemónicos de los espacios académicos-científicos de Argentina. En ese sentido, se postula un análisis de las interpretaciones y sentidos que los/las investigadores/as en humanidades atribuyen a las características de su práctica investigativa, insertas en un mapa y una cultura académica específicas. Para dar cuenta de esta cuestión, proponemos un abordaje interpretativo desde el análisis de la dimensión epistemológica-política de su producción de conocimiento, operacionalizada en dos ejes: humanidades como campos de conocimiento disruptivos y su relación con el modo de producción positivista de conocimiento imperante. Como elección metodológica, presentamos los hallazgos y resultados de una indagación empírica basada en la información y construcción de datos obtenidos a partir de una selección de 40 (cuarenta) entrevistas a investigadores/as de diferentes institutos de Humanidades de Argentina del complejo de ciencia y técnica, realizadas en formato virtual y presencial durante el periodo 2022-



2024. La muestra es intencional no-probabilística y contiene paridad respecto de edad académica y de género.

**Palabras clave:** Humanidades - modos de producción de conocimiento - dimensión epistemológica - política.

**Meanings about the epistemological-political dimension of knowledge production in the humanities from the voice of researchers from Argentina**

**Abstract**

This article proposes to delve into the current discussions on the characteristics of humanistic knowledge production and its tension with the hegemonic modes of production of academic-scientific spaces in Argentina. In this sense, an analysis of the interpretations and meanings that humanities researchers attribute to the characteristics of their research practice, inserted in a specific academic map and culture, is postulated. To address this issue, we propose an interpretative approach from the analysis of the epistemological-political dimension of their knowledge production, operationalized in two axes: humanities as disruptive fields of knowledge and their relationship with the prevailing positivist mode of knowledge production. As a methodological choice, we present the findings and results of an empirical inquiry based on the information and construction of data obtained from a selection of 40 (forty) interviews to researchers from different institutes of Humanities of Argentina of the science and technology complex, conducted in virtual and face-to-face format during the period 2022-2024. The sample is intentional, non-probabilistic and contains parity with respect to academic age and gender.

**Keywords:** Humanities - methods of knowledge production - epistemological dimension - politics.

## **Introducción**

El presente artículo propone abonar a la discusión sobre la especificidad de las formas de producción de conocimiento en humanidades y su lugar en el mapa científico y académico argentino actual. Nos centramos en las humanidades y no en las ciencias sociales, aunque entendemos que esta problemática también puede hallarse en las discusiones sobre sus formas de producción de conocimiento que también abonan a esta problemática. Sin embargo, sostenemos que, en los tiempos que corren, su historia y especificidad (epistemológica y metodológica) ha sido un tema relativamente vacante en el que nos interesa focalizar. Para dar cuenta de esto, presentamos una sistematización de estas dimensiones desde los sentidos y/o interpretaciones que los/las investigadores/as de Argentina señalan. Este análisis permite dar cuenta, de modo relacional, de estas formas insertas en un sistema o complejo de investigación que posee sus propias reglas, métodos, formas de validez y autoridad científica. Siguiendo la categoría de cultura académica (Naidorf, 2003 y 2017), en la cual conviven diferentes perspectivas que no son homogéneas y están en constante disputa, se arriba a una comprensión y descripción general de las humanidades desde la visión de los/a propios/as investigadores/as.

En cuanto a la metodología, la misma es de naturaleza cualitativa ya que permite describir las estructuras conceptuales complejas en las que se basan las prácticas, ideas y creencias que sustentan los actores indagados en la investigación (Kornblit y Beltramino, 2004), en este caso, para la investigación en humanidades. Así, por un lado, el artículo encuadra y sistematiza brevemente la producción teórica acerca de las conceptualizaciones sobre las humanidades como campo de conocimiento; y luego, se analizan y sistematizan a partir de los sentidos atribuidos por los/las propios/as investigadores/as. La revisión y sistematización bibliográfica es útil, siguiendo a Hernández Sampieri (2010) para detectar conceptos clave, nutrir el trabajo de nuevas conceptualizaciones y profundizar los abordajes previos de la problemática.

Las técnicas de recolección de la información consisten en la realización de entrevistas semi-estructuradas, (seleccionadas por el grado de libertad que permite) permitiendo que el/la entrevistado/a se exprese en su argumentación además de permitirle a las entrevistadoras conservar cierta capacidad de orientar

al entrevistado/a y que no redunde en la ausencia de estructura y la conversación se dirija a cuestiones no centrales en el problema de investigación a resolver (Piovani, 2007). El análisis de los datos se realizó con las técnicas de análisis de contenido y análisis del discurso, guiando el estudio la interpretación fundamentada y basada en datos (Stake, 1998). Los datos fueron recolectados a partir de la definición de un muestreo teórico que fue, a la vez, representativo del problema de estudio. Esta modalidad de trabajo se funda en la metodología de la teoría fundamentada en datos. La construcción de teoría a partir de los datos se basa en la comparación sistemática, aumentando o reduciendo diferencias, en una secuencia de agregados que se denomina “muestreo teórico” hasta llegar a un punto de saturación –al que se arriba por las operaciones conjuntas de recolección y de análisis de datos. Vale destacar que el muestreo teórico “es el proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el/la investigador/a conjuntamente selecciona, codifica y analiza la información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar su teoría tal como surge” (Strauss y Corbin, 1998, p. 43). En efecto, esto permite testear las consideraciones teóricas– en particular las discursivas expresadas en las entrevistas.

### **Sobre las humanidades y sus formas de producción de conocimiento**

Comúnmente, se considera a las humanidades como un campo de conocimiento relacionado con el estudio y abordaje de la cultura humana. En el principio de su historia, más que como un campo de conocimiento, se las comprendía como un conjunto de técnicas de enseñanza que buscaba mejorar la precisión intelectual, la maestría, el dominio verbal y la capacidad de discusión, a través de una argumentación dialéctica. Pero, además, se encuentra uno de los grandes ideales que sobrevive hasta nuestros días: la noción del proceso educativo como un medio de desarrollo de la personalidad, de perfeccionamiento de lo humano, tanto en el sentido del progreso individual basado en el ejercicio constante de la virtud, como en lo que respecta a la formación de los ideales éticos y cívicos (Maia y Roaro, 2019). Ya en el renacimiento –los *studia humanitatis*– se instituyen para diferenciarlas de los antiguos estudios teológicos y focalizar en la enseñanza de las materias humanísticas, en relación con el concepto de humanismo allí desplegado. A partir de la Ilustración, éste adquiere un carácter hegemónico y liberal- humanista sobre la base de un *ethos* filosófico acerca del

progreso humano y el énfasis en el saber racional. La Ilustración implicó una serie de sucesos y procesos históricos localizados en cierto momento del desarrollo de las sociedades europeas; e incluyó elementos de transformación social, diferentes tipos de instituciones políticas, formas de conocimiento, proyectos de racionalizar el conocimiento, sus prácticas, mutaciones tecnológicas, entre otras.

Este modelo de formación humanística, sin embargo, se puso en jaque en pos de la llamada era disciplinar que dominó el complejo científico en años posteriores. Este proyecto humanista liberal sobre la base de un *ethos* acerca del progreso humano y el énfasis en el saber racional, se propuso objetivar la realidad, es decir, se crearon objetos de estudio y saberes específicos que, además, debían ser útiles (Reglado de Hurtado, 2007, p. 2). A su vez, con el desarrollo e intento de diferenciación de las ciencias sociales respecto de las humanidades, estas debieron reencontrar un objeto propio. La especulación y lo no experimental perdieron prestigio y se tornan en objetos de cuestionamiento, cuestión que nos interesa destacar. Desde un lugar más cercano a los tiempos que corren, la corriente posmoderna propuso postulados asociados a la negación de la inmutabilidad de la interpretación; esto resultó un marco importante para la búsqueda de precisiones renovadas acerca del humanismo.

En la actualidad, pueden definirse como las formas de conocimiento que dotan de sentido y de interpretaciones a las experiencias humanas en sus dimensiones individuales y colectivas, activando una potencialidad de acción en su imaginación política (Foucault, 1988; Deleuze y Guattari, 2001; Derrida, 2002; González, 2021). En los últimos años, han estado en profundo debate (y ataque) en tanto herederas de un saber (supuestamente) improductivo, pero necesario, que habilita a una discusión epistemológica y política sobre sus sentidos, funciones y, por ende, su lugar en el mapa académico-científico argentino actual. Las especificidades de las humanidades se han derivado de la construcción de un conocimiento general hacia formas especializadas que el positivismo científico y las formas de validación científica impusieron. En este proceso de conformación de la ciencia moderna, cuando el racionalismo y la preocupación postrenacentista por los hechos se vio unificada, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, surgieron los conceptos destinados a distinguir entre las “ciencias de la naturaleza” y las “ciencias del espíritu” en el cual cada una tendría su método, sus requisitos de generalización y verificación (Alonso,

2021). La ciencia moderna se funda y aísla al mismo tiempo en los esbozos de determinados campos de objetos. Esos esbozos se despliegan en el procedimiento correspondiente, garantizado por el rigor científico y se vuelven los paradigmas del saber y el fin último o primordial que debería regir todo el conocimiento humano (Hernández, 2009). Desde otros enfoques, se afirma que la supuesta objetividad de las ciencias sociales y humanas no puede constituirse según el recorte del modelo científico-natural positivista, ya que los fenómenos sociales que son su objeto de estudio no pueden escindirse de la acción o intervención de quienes la estudian. El conocimiento científico de la realidad social está necesariamente condicionado por una concepción de la sociedad que cumple una función rectora en el proceso de la producción científica. Aportes como el positivismo crítico de Popper, el giro histórico/ historicista de Feyerabend y Kuhn, el estructuralismo de la década del '60 y los aportes del revisionismo marxista de la escuela de Frankfurt emergieron como posibles reversiones de la definición misma de conocimiento científico, sobre todo en el debate sobre el rol de las ciencias sociales y posteriormente los debates en torno al rol del/la intelectual (Naidorf *et al.*, 2010).

Desde esta perspectiva proponemos focalizar y abordar la dimensión epistemológica-política de las humanidades que engloba, por un lado, el interrogante sobre cuáles son las especificidades de la producción de conocimiento en humanidades para caracterizarlas como campos de conocimiento, hoy. Por otro, permite una reflexión sobre el modelo de producción de conocimiento en el sistema de producción e investigación que ha institucionalizado un conjunto de actividades de producción científica con modos predominantes y hegemónicos: estos han estado signados por la predominancia del llamado positivismo científico. Si bien este ha sido puesto en discusión por otras formas de no objetivistas de las humanidades y también de las ciencias sociales, entendemos que aún hoy priman estos modelos a la hora de “hacer ciencia”, tal como fue expresado y problematizado en las entrevistas que recuperamos a continuación.

En este sentido, esta dimensión epistemológica-política, se operacionaliza a través de dos ejes que se desglosan de la siguiente manera:

*Discusión de las humanidades como campos de conocimiento disruptivos.* Siguiendo a Deleuze y Guattari (2001), se postulan las ideas sobre una

“epistemología creadora” que lejos de la mera contemplación y de la “reflexión sobre”, constituye a las humanidades desde una postura positiva y disruptiva. Aquí se sistematizan los sentidos que investigadores/as construyen para postular una propia definición de las humanidades en Argentina en tanto campos de conocimiento; se señalan sus metodologías, registros, temporalidades distintivas que las diferencian de otras ciencias y que postulan nuevas epistemologías, en plural, a partir de los diferentes objetos de estudio de las disciplinas. Se propone describir las perspectivas actuales que conlleva la potencia crítica de las humanidades desde concepciones epistemológicas y metodológicas que reflexionen sobre la propia práctica científica y desde las condiciones de producción del/la investigador/a en Argentina. Se intenta definir, entonces, su carácter epistémico, es decir, el conjunto de conocimientos aceptados e internalizados desde la visión de las humanidades.

*Relación con el modelo de producción de conocimiento positivista imperante.* Si la racionalidad del positivismo científico erige un método de investigación y producción de conocimiento que propugna por unificar un concepto de cientificidad para todas las ciencias, cabe reflexionar sobre cuál es el lugar de las humanidades aquí. Se analizan, por ende, las variables que constituyen la dimensión sobre la validación y la autoridad científica. Siguiendo a Weber (1998), el estatuto de la ciencia se basa siempre en un sistema de valores aceptados por una determinada comunidad científica que, en este caso, se pone en debate. En este mismo sentido, la discusión de las dicotomías científicas (exactas / no exactas, duras/blandas) resulta todavía otro tópico de controversia ya que permite debatir sobre el lugar de la multiplicidad de características de orden epistemológicas y metodológicas que involucran a las disciplinas científicas y superar un posible encorsetamiento y simplismo a la hora de abordar modos y formas de producir conocimiento, así como establecer jerarquizaciones.

### **Discusión: las humanidades como campos de conocimiento disruptivos**

En la modernidad, se instaura, a partir del modelo de producción de conocimiento iniciado en el siglo XIX, que el ser humano es el sujeto que conoce y también el conocido; a partir de esto, el valor del saber humanístico es asimilado en su actitud crítica frente a los discursos sociales alejándose de una tradición

meramente filológica. Siguiendo a Derrida (2002), y más cercano a los tiempos que corren, el tratamiento de las características de las humanidades se renovó reorientando su dirección hacia funciones asignadas como formas de contribuir, rechazar, conservar o transformar a la sociedad, es decir, como una práctica y una potencia crítica que la distingue de otras ciencias y que fue mutando en tanto relecturas de lo “humano”. En este sentido, se sistematizan las características surgidas de las entrevistas realizadas a investigadoras/es del campo de las humanidades en Argentina.

### *Carácter interpretativo del conocimiento humanístico*

Como primer emergente, se destaca la imposibilidad de concebir de forma unívoca a las humanidades como conocimientos, saberes o como una “ciencia”, propiamente dicha. Esto se da a partir del proceso que puso en jaque el desarrollo de las humanidades como saberes integrales<sup>1</sup> y estableció parámetros para abonar al pasaje de un conocimiento disciplinar con ciertas reglas de validación científica:

Está el debate e incluso si son ciencia, si no son ciencia, se pone en duda la idea misma de conocimiento. Una diferencia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, como decía Dilthey. Él decía que las ciencias de la naturaleza recurren al método de la explicación y las ciencias del espíritu al método de la comprensión. Pero aquí hay un problema: nosotros, los de las humanidades, ¿vamos a trabajar cada día nuestro en el comprender, desde un punto de vista científico, en tanto es establecer o producir un objeto de estudio, analizarlo, investigarlo, repetir lo que es lo propio de las ciencias naturales o nos vamos a dedicar a aquello que es propio del ser humano que es cómo se configura el mundo de la vida? (Entrevista inv. 8).

---

1 Si bien este artículo no se adentra en la distinción en profundidad entre conocimiento y saberes, se puede afirmar que los primeros responden a la estructura y el desarrollo de las comunidades científicas, mientras que los segundos se derivan de una construcción social y cultural que puede o no formar parte de una dinámica y una lógica institucional. Para ampliar, véase Pontón Ramos (2022).



En esta primera intervención, se visualiza la discusión abierta para las humanidades sobre las bases epistémicas que conforman y determinan al conocimiento científico, en tanto el mismo se construye a partir de ciertos parámetros de validación asociados, siguiendo a Wallerstein (2000), al triunfo de las ciencias naturales como modelo para todas las demás (consolidado en el periodo de finales del siglo XVIII y mediados del XIX). La idea de ciencia unificada afirma que, dado que el mundo es unidimensional y ordenado causalmente, el ser humano (experiencial) y el aprendizaje (conocimiento) del mundo se basa en un método universal de investigación y lenguaje científico universal. En este sentido, el rol de las humanidades se establece en una encrucijada que las ubica como aquellas que conciben al ser humano como “objeto/sujeto” de estudio en un determinado contexto, pero con la imposición de un proceso de “objetivación” de la realidad en la que éste/a está inmerso/a. En este sentido, el carácter interpretativo se erige como la importancia de dotar de sentidos a la experiencia humana. Este aspecto se adentra en el debate sobre el carácter hermenéutico de las humanidades (su aspecto filológico inicial), en tanto se sostiene –y defiende– la especificidad de la interpretación y la comprensión como elementos constitutivos de las disciplinas. El concepto de *Verstehen* supone la capacidad de comprender; esto implica alcanzar las interpretaciones de las personas, de sus propias experiencias y de las de los demás. *Verstehen*, entonces, se refiere a la subjetividad y la intersubjetividad humanas como sujetos y objetos de la acción humana (Foucault, 1988). La construcción de pensamiento a partir de la creación de conceptos se constituye como el corazón de la investigación humanística en tanto estos permiten dotar de sentidos a las acciones, pensamientos, experiencias y vivencias de los/las humanos/as

Hay un gran grado de interpretación en lo que hacemos; la molécula ya existe, nuestros problemas literarios son construcciones, son interpretaciones, eso es un desafío”. (Entrevista Inv. 1)

Me parece que tienen un papel más básico en el mundo, lo que los ingleses denominan *make sense*, es decir, dotar de sentido, hacer sentido de las cosas, pero no solo lo que hay en el mundo sino dotar de sentido las interpretaciones que los agentes humanos hacen. (Entrevista Inv. 5)

Estas intervenciones exponen un punto en común sobre el estatus epistemológico, en tanto los emergentes como interpretación, análisis, interrogación y reflexión se configuran como rasgos y valores positivos a considerar. Frente a la puesta en duda de una determinada definición de ciencia como una práctica con capacidad de análisis, producción y capacidad predictiva, los/las investigadores de humanidades se definen en torno a ella por una especificidad de creación de pensamiento diferenciado o disruptivo que opera sobre el propio pensamiento, acción y experiencias de otros sujetos y sus discursos. De esta forma, la tradición filológica-interpretativa y la función crítica emergen como dos elementos que conviven. Este estado de la cuestión resulta interesante como debate actual ya que persisten visiones opuestas:

Nosotros no trabajamos con datos. O sea, no todos hacemos trabajo en el campo, ¿y qué hacemos? Bueno, hacemos crítica. Hacemos reflexiones. Hacemos otras cosas que siempre son ambiguas, difíciles de establecer. (Entrevista Inv. 10)

Cuando vos diseñás una investigación en ciencias sociales en función de las características del problema y del tipo de diseño de investigación que estás llevando a cabo, ya sea exploratorio o descriptivo, vos tenés un conjunto de hipótesis que son coherentes con el tipo de diseño, que a su vez son coherentes con los objetivos. Cuando hacés una investigación en filosofía en el apartado metodología, la gente pone cosas como: bueno, vamos a analizar conceptualmente. No hay una descripción a la mano en el supermercado metodológico. (Entrevista Inv. 5)

Siguiendo este análisis, al poner en discusión el carácter científico de las humanidades, en términos de la validación científica hegemónica, se pone en duda la misma noción de conocimiento y se alude al clásico debate sobre el sostenimiento de que todo conocimiento debe ser objetivado y verificado siguiendo los modelos de las ciencias duras, aquella división entre comprender y explicar que sigue vigente, pero que también se asocia al enfoque interpretativo, empírico y sistemático de las ciencias sociales (Alonso, 2021) del cual también las humanidades pretenden alejarse. No es lo mismo pensar un método para las letras, la filosofía o la historia:

Utilizamos modelos explicativos que son también particulares. En el caso de la historia es un modelo explicativo que es narrativo, en la comprensión del pasado deriva de la capacidad de poder ordenar los cambios en la secuencia, contarlos como historias y eso es algo, que es bastante diferente a los procedimientos explicativos o deductivos, y eso le da al nuestro trabajo un carácter me parece epistemológicamente diferente o particular. (Entrevista Inv. 7)

En el campo de los estudios literarios, yo diría que hay mucha reflexión metodológica y epistemológica, pero no hay acuerdos tan generalizados. (Entrevista Inv. 2)

Para la filosofía, comprender aparece como una experiencia de sentido, pero ¿cómo instrumentamos ese método? Ahí viene una línea muy delgada entre la rigurosidad científica y la rigurosidad que también puede ser metodológica de las ciencias humanas. (Entrevista Inv. 8)

Por un lado, entonces, todavía reside una indeterminación entre explicación y comprensión retomando los viejos debates y modelos de Dilthey (1966), particularmente en lo que hace a la hermenéutica centrada en los estudios filosóficos o literarios, pero más resueltas en disciplinas como la historia o la antropología:

Nosotros en la producción de la investigación antropológica construimos un problema en términos de nuestras propias categorías y nuestros propios problemas en términos del desarrollo, teórico y metodológico. (Entrevista Inv. 8)

Ahora bien, esta falta de homogeneidad metodológica resulta también en una visión incómoda de los/as investigadores/as que oscilan entre la defensa de la misma en términos de especificidad, pero también en un problema para ubicarse en un mapa científico al que quieren pertenecer; esto conlleva, en muchos casos, a deslegitimar el discurso de la investigación humanística por una supuesta falta

de rigurosidad que, según sus palabras, debería poder medirse y establecerse. Si bien se señala que la discusión se encuentra vigente y es posible lograr parámetros para ello, pareciera no haber un acuerdo:

Estamos muy acostumbrados a que se digan cosas y no se demuestren, que hace a las disciplinas de las humanidades. ¿Cómo legitimamos el trabajo, que es tan riguroso como el que se le exige a las ciencias duras? (Entrevista Inv. 8)

También se afirma que la función de las ciencias humanas no es resolver problemas sino crearlos (Louis, 2022). Formular hipótesis, sistemas de interpretación y analizar los efectos que generan esos problemas en los que coexisten diferentes abordajes, perspectivas, marcos teóricos o aproximaciones sería otra de las características del campo que la diferencia de otras ciencias. Al mismo tiempo, hay un elemento común que se resalta y que permite asir la cuestión de la temporalidad o los tiempos de la producción del conocimiento científico que también es transversal, como se ha explicitado, a otras ciencias básicas que no responden a la clasificación de ciencias sociales o humanas; por ello, se señala la cuestión nodal de la inmediatez de la producción de conocimiento.

#### *Carácter imaginativo y prospectivo*

Tal como señala Rorty (1991) en su debate sobre la crisis de las humanidades, el sostenimiento de su estatus como ciudadanas de un reino puramente imaginativo y cuya finalidad es satisfacer necesidades emocionales, sigue en pie una profunda defensa y diferenciación de otras ciencias y de la incursión de éstas en el terreno especulativo y creativo que es enunciado como necesario:

No hay materialidad que se reproduzca sin discurso y sin su dimensión imaginaria. (Entrevista Inv. 1)

Las humanidades tienen una especificidad que reside en el lente oblicuo para leer lo social o lo que llamamos lo real. Nosotros trabajamos con presupuestos. Si hay algo específico es poder leer oblicuamente. (Entrevista Inv. 22)

Desde esta óptica, surge otra característica de las humanidades como anticipatorias y estrechamente vinculadas con su carácter de mediación y su temporalidad diferenciada de otras ciencias; esto permite abordar fenómenos de la realidad que otros tipos de conocimiento no pueden producir, es decir, ligada con lo paradigmático de poder crear, visualizar y vislumbrar potenciales problemas; asumiendo que toda interpretación implica siempre una refundación conceptual (Louis, 2022). Los/las entrevistados/as avizoran, desde perspectivas diferentes, formas de acercarse a “lo real” que no son siempre homogéneas ni estáticas y no siempre entendiendo esta idea de la misma manera, lo que también constituye una característica del campo. En este sentido, se recuperan las ideas Vacarezza (2015) quien señala que las humanidades no son estrictamente predictivas, ya que más que capacidad de predecir hechos, permiten comprender la sociedad; sus conocimientos, más que compuestos por leyes o regularidades que describen la realidad, están formadas por propuestas que postulan un futuro, incluso uno preferido (Llomovatte, Naidorf y Pereyra, 2007). Como señala Louis (2022), aceptar este carácter contingente no implica renunciar a la demostración sabiendo que los textos quedan abiertos a otras aproximaciones igualmente contingentes. En este sentido, en mayor o menor medida, son propuestas que convocan a los actores sociales a preguntarse y actuar sobre su mundo. En la misma línea, entonces, las humanidades se siguen proponiendo como lentes o perspectivas ya no de constatación puramente empirista, sino como formas de abordaje, de lectura, lo cual complejiza aún más el pensar en una metodología capaz de dotar de cierta rugosidad esta capacidad imaginativa.

El conocimiento humanístico es situacional y nos dice lo que está por venir, son anticipaciones. Son insustituibles, dependen de la construcción de una máquina hermenéutica compleja. (Entrevista Inv. 5)

Lo que las humanidades ofrecen no es necesariamente una forma de constatación de lo real. Las humanidades ofrecen insumos críticos para pensar potencialidades diferentes a lo real. Y entonces el terreno de las humanidades que me interesa menos a mí pensar es un terreno un poco más especulativo; en el que avizora a una potencia no realizada. (Entrevista Inv. 15)

La duda, la interrogación es la actitud predominantemente exploratoria metódica que se supone, epistemológicamente, es un patrimonio de las humanidades. (Entrevista Inv. 19)

Las humanidades producen un tipo de conocimiento que permite interrogar y poner en duda lo establecido; las perspectivas de análisis ofrecen potencialidades para intervenir en un presente que entiende la intervención en “lo real” como posibilidades, como líneas de fuga para pensar otros presentes posibles y exponen un carácter prospectivo. En esta línea, la creatividad, imaginación, el grado de subjetividad que manejan implica el contacto con el sujeto, el agente que aborda, que es muy diferente al manejo de otras ciencias con un objeto de otro orden.

#### *Carácter de desnaturalización de lo establecido*

La dislocación de sentidos es lo que produce los efectos concretos que los/las investigadores señalan como el núcleo central de las humanidades. El pensamiento crítico es señalado como una forma de desnaturalización a través de una función de transmisión de valores y una forma de desarmar los sedimentos de sentidos de una sociedad en su capacidad interpretativa. Esto, afirman, está directamente asociado a un sujeto, como puede ser el/la estudiante en un aula o aquel/lla que puede acceder a una posible reflexión humanística:

Hay un diálogo entre las humanidades y el sujeto que ayuda a transitar su propia experiencia, la propia persona puede entender que le está pasando. En qué sentido somos hijos de una época y en qué sentido podemos dislocar esa época. Ayudan a comprender la contingencia de los hechos y el primer efecto de eso es la desnaturalización y la crisis de los significados empobrecidos. (Entrevista Inv. 5)

Siguiendo con la apuesta de su carácter propositivo, se señala que éstas no crean problemas solamente para contemplarlos, debatirlos o interpretarlos, sino para producir efectos concretos:

La función de las humanidades siempre ha sido intervenir en la esfera pública. (Entrevista Inv. 1)

Un lugar común en la oratoria, el pensamiento crítico, pero eso “va de suyo”. Creo que tiene que ver con pensar los efectos sociales y culturales de las humanidades, que no son morales o muy vulgarizados para ser mejores personas, es un cliché humanista, pero sí pensar problemas de conflictividad y cultural en relación con el sentido común; y no solo las humanidades sino a toda la Universidad que debería ser más permeada con el conocimiento humanístico; una interpelación al sentido común. Hay que pensar qué es el pensamiento crítico en el engranaje social, en las lógicas institucionales. (Entrevista inv. 17)

Se destacan, entonces, cuestiones claves sobre el sintagma al que siempre se alude, como sostiene uno/a de los/las entrevistados/as, como un “*cliché*”: el “pensamiento crítico” que va adquiriendo múltiples sentidos. Este concepto implica, siguiendo las intervenciones propuestas, una forma de incursión en las problemáticas emergentes de la sociedad a través de formas disruptivas y de la interrogación constante. Asimismo, se vuelve a mencionar la cuestión nodal de las humanidades para pensar los discursos de otros/as, incluso de otras ciencias y sobre las instituciones, como formas de interrogar las lógicas existentes. Esa batería de conocimiento debería transitar por diferentes canales, ponerse “al servicio de”, como una práctica disruptiva para intervenir y establecer una dimensión dialógica.

### **Relación con el modelo de producción positivista de conocimiento imperante**

En el presente eje se sistematizan los sentidos que los/as investigadores/as construyen para reflexionar sobre su producción de conocimiento en humanidades frente al modelo de producción positivista de conocimiento. Asumir un modelo de conocimiento científico para las humanidades implica entender la práctica científica como un quehacer subjetivo condicionado como cualquier otro aspecto del comportamiento humano (Bernal, 1979) que es, en sí mismo cambiante. Las humanidades, entonces, también se incorporan en este debate sobre el estatus del carácter científico de la producción de conocimiento en tanto ideal neutral y objetivo sobre la cual las humanidades pretenden diferenciarse. Este debate

se erige sobre la idea de un modelo que, desde la concepción propia de las humanidades, reside en cultivar una función que discute con la instrumentalidad en términos de rentabilidad puramente económica. Para dar cuenta de este tópico en profundidad, exponemos los diferentes puntos de discusión que surgieron en las entrevistas.

*Espacios de producción de conocimiento: universidades, sistema científico-tecnológico*

Para ubicar la producción de conocimiento y la tensión con los modos de validación asociados al modelo positivista imperante, los/las investigadores señalan que no es lo mismo producir conocimiento en las universidades que desde otras dependencias del complejo científico (Naidorf y Perrotta, 2015); estos últimos se hallan alojados en los organismos e institutos que engloban el principal espacio a nivel nacional para desarrollar la Carrera de Investigador/a Científico/a: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) que posee parámetros diferenciados:

Hacia el interior de las humanidades creo que hay una cuestión institucional indiscutible en nuestras disciplinas, que es que no es lo mismo la producción de conocimiento en la universidad que en el sistema científico. Esto es algo de los últimos veinte años, porque fue escenario de políticas públicas bien distintas, hubo un incremento en el financiamiento del sistema científico grande. (Entrevista Inv. 35)

En mi equipo no es dominante la inserción como investigador de CONICET. Son investigadores del Ministerio de Salud y en otros espacios, no es lo principal. Es gente que se inserta en los servicios de salud porque en el campo de la salud hay un proceso significativo de espacios de desempeño para la antropología, por ejemplo. (Entrevista Inv. 24)

Obviamente que es mejor que las disciplinas se hayan profesionalizado a que no lo estuvieran, pero el costo ha sido, entre otras cosas, una jerarquización o para decirlo mejor una estratificación de la vida



de la investigación que no favorece cierta democratización en la circulación de los saberes. Y es paradójal porque en los últimos quince años ha habido un acceso a la vida universitaria. (Entrevista Inv. 40)

Las formas de institucionalizar la práctica científica bajo ciertos parámetros constituyen diferentes perfiles o modelos de investigador/a que implica pensar en que los requerimientos del llamado “sistema científico” apuntan a diferentes tipos de producción, validación, registros y formas de evaluación y/o acreditación. En los últimos veinte años, el sistema científico ha crecido de manera tal que el 25 % del total de investigadores/as que pertenecen al CONICET están volcados/as a investigaciones humanísticas de manera equilibrada con el resto de las disciplinas; esto ha sido posible gracias al aumento de financiamiento, otorgamiento de becas y recursos para la investigación que fomentó la participación y un vuelco al trabajo investigativo en estos espacios. Por ende, la figura de docente o docente-investigador/a se constituye, muchas veces, como un perfil diferenciado entre quienes mantienen su tarea investigativa en la Universidad y entre aquellos/as que lo hacen dentro del circuito CONICET (o incluso en ambos). Siguiendo a Gloria Chicote (2014), en el sistema de investigación se ubican dos instituciones líderes que son las que tienen a cargo el desenvolvimiento del sistema en su conjunto: la Universidad y el CONICET. Estos dos canales o vías de profesionalización de docentes investigadores continúan problematizando, en la actualidad, las elecciones de miles de jóvenes, a la hora de pensarse dentro del sistema universitario-científico argentino (Naidorf, Perrotta, Riccono y Napoli, 2020) y marca cierta diferencia generacional con otros/as académicos/as cuya elección primordial no era realizar una carrera científica como lo es hoy. Ahora bien, la diversificación y ampliación de la planta de docentes e investigadores/as llevaron a un camino –en plena revisión– de indicadores de productividad medido principalmente en producción de *papers*, títulos de posgrado, participación y dirección de proyectos de investigación, formación de tesis y becarios/as, etc. que rige, sobre todo, en el CONICET (Naidorf, Vasen, Perrotta y Gómez, 2017), propugnado por el modelo positivista:

A partir de un determinado momento y un proyecto de nueva universidad o nuevo un nuevo modo de producción académica, el posgrado se instala como exactamente un requisito y los colegas, los que se desarrollaron sus trayectorias profesionales en otros espacios que

también ganaron sus cargos en la Universidad de Buenos Aires o en otras universidades, muchas veces concluyen esa trayectorias con esa deuda. (Entrevista Inv. 24)

En la actualidad, la participación en estos espacios significa todavía una apuesta por rever muchos de estos requerimientos asociados a la clásica tendencia a la “paperización” de la producción académica (Pérez Mora y Naidorf, 2015); en las entrevistas resaltan que los espacios de producción y sus reglas exponen matices a la hora de pensar en objetivos y destinos de sus producciones por canales diferenciados:

Creo que es importante señalar marcos de productividad distintos, cuestiones diferentes, formas de producir conocimiento diferenciadas. Tengo becarios que publican y publican en CONICET y otros que no, tienen otros objetivos relacionados con el trabajo, no sé hasta cuándo se puede sostener porque esto trae cierta banalización del paper. Evaluaría mejor el informe final que hicimos sobre enfermedades crónicas con la secretaría de Salud del Municipio de San Martín. Este informe final es más significativo que el artículo que hicimos que no lo lee nadie, en cambio, ese informe va y viene todo el tiempo. (Entrevista Inv. 24)

La carrera científica exige un tipo de acreditación. Esta cuestión de la publicación en ciertos tipos de revistas científicas que tienen sistemas de indexación y categorización hiper específicos y que es una producción en cantidad muy exigente. Los que trabajamos en la universidad investigamos en esos contextos, tenemos un poco más de margen, tampoco es que uno pueda hacer lo que quiera porque después hay que concursar los cargos docentes y pesa igual. (Entrevista Inv. 35)

En este sentido, se presentan circuitos y espacios diferenciados de producción de conocimiento que postulan diferentes resultados y formatos investigativos; unos, mayormente guiados por la idea de “productividad” positivista; y otros, en

los cuales la construcción de canales de diálogo entre productores/as y usuarios/as del conocimiento científico cobra más importancia. Esta diferenciación retoma viejos debates sobre el detrimento de la investigación de calidad en las universidades frente a una actual competencia en la búsqueda individual de resultados acreditables para una evaluación favorable del desempeño (Rinesi, 2012); así como las motivaciones de investigadores/as que pueden verse truncadas debido a la profesionalización de los campos científicos en los que están insertos junto con las políticas y prácticas de evaluación imperantes (Alonso, Perrotta y Riccono, 2022). Desde esta misma óptica, al ubicarse en el circuito del *publish or perish*, la aparición de “ideas innovadoras” de producción de conocimiento (los intentos de coproducción, por ejemplo), en general, no se ajustan a las reglas aceptadas por la comunidad científica que concentran líneas de investigación tradicionales (Alonso y Napoli, 2021).

#### *Modelos de evaluación y acreditación diferenciados para las humanidades*

Desde la profesionalización de la actividad académica desde mediados del siglo XX, la evaluación de la actividad académica se instaura como el principal proceso en la asignación de recursos para el desarrollo de las actividades de investigación; se separa, así, del pasado en el que suponía uno de los métodos de contrastación de los enunciados científicos, resultando en un tipo específico de capital simbólico: el prestigio académico. La construcción de nuevos indicadores de prestigio sería medida principalmente por la indexación de las revistas, es decir, publicaciones incluidas en un listado que cumple determinados criterios y poseen una clasificación jerárquica según el factor de impacto. Enfoques sociológicos sobre los efectos de la evaluación sugieren que este tipo de prácticas no representan ni miden de forma neutral la calidad del trabajo académico, sino que además reconfiguran su organización intelectual y social (Naidorf y Alonso, 2018). Adicionalmente, desde las ciencias sociales y humanidades se advierten nuevos matices que complejizan la tarea: los mecanismos de evaluación (y medición) están diseñados tomando más en cuenta los aspectos cuantitativos más usuales en las ciencias naturales, mientras que los tipos de publicación más comunes en ciencias sociales y humanidades están más orientados a audiencias locales, en ocasiones no limitadas al ámbito académico. Siguiendo a Dora Barrancos (2015), más del 70% de la producción académica se publica en las revistas del propio país y así ocurre en los países europeos y en América Latina porque los tópicos y públicos guardan una relación intrínseca; la autora señala que el conocimiento

humanístico es esencialmente situado, ahí radica su objetividad y su capacidad de universalidad. Las actuales condiciones de producción de conocimiento (Pérez Mora y Naidorf, 2015) ha sido asociadas a la competitividad entre pares y el desmedro de la producción colaborativa por una visión y evaluación individual de la escritura plasmada y el trabajo interdisciplinario; la hiperproductividad de los mismos en términos cuantitativos en desmedro de la calidad; y la tensión que esto genera en la categoría equívoca sobre investigaciones pertinentes que, muchas veces, decantan en trabajos para que la investigación sea creada en un contexto de aplicación y sea útil al mercado. De esta forma, el conocimiento humanístico se halla en una encrucijada desde su propia definición epistemológica-política. Con este marco, se explicitan, a grandes rasgos, las consideraciones sobre las formas de evaluación y acreditación de las humanidades:

Hay otro problema que es el estado de la cuestión del predominio de la sociometría; hay grandes sectores de la sociología que tienen una tendencia empirista. (Entrevista Inv. 19)

Viéndolo en el largo plazo, el CONICET partió de una matriz de evaluación totalmente centrada en las ciencias duras e incluso los formularios; lo que nosotros hacemos está directamente pensado para otras ciencias y utilizado como esquema general para todas. (Entrevista Inv. 7)

No hay acreditación de la multiplicidad de acciones que se realizan en la noción de transferencia social de conocimiento, excepto los proyectos de extensión. Un taller sobre determinada temática que pidieron en el campo, por ejemplo, no se acredita. Tampoco se genera proceso reflexivo salir del esquema de adentro/afuera, la idea de circularidad que implica otra concepción metodológica o epistemológica. (Entrevista Inv. 32)

Hubo también otro cambio interesante, todavía muy insuficiente para mí, pero que lo vi con agrado que se produzca; es que se pasó de

que la divulgación valga cero, o sea, ninguna básicamente no sumaba ningún punto, a darle algún valor; te ganás algo por dedicar energía a la divulgación y ahí cada vez me es más valorado como parte del trabajo. (Entrevista Inv. 7)

En primer lugar, en las entrevistas se expresa cómo diferentes investigadores/as han ocupado espacios institucionales en una disputa por criterios que permitan afianzar la especificidad del conocimiento humanístico como tema-problema en los modos de evaluación; la lógicas de las ciencias duras, en este sentido, no permitirían asir los modos de concebir el conocimiento que los/las investigadores/as expresaron. De esta forma, estas afirmaciones permiten pensar, por un lado, en una defensa de la producción de conocimiento humanístico con sus especificidades que implican sus tiempos, formas y registros, así como un foco de motivaciones comprometidas con promover la producción humanística a formas de vincularse con un otro/a, en sus formas de transferencia o vinculación. En este mismo sentido, surgen los debates sobre las formas de comunicación de resultados de investigación como un tópico central asociadas a estas formas de acreditación. Se asume que las lógicas institucionales de los campos científicos co-construyen un *habitus* (Bourdieu, 1994) sobre el quehacer académico en el que, mayormente, se espera de los/las investigadores/as la producción de resultados de investigación en tanto comunicaciones científicas: *papers*, libros, presentaciones en congresos, etc. Este *habitus* en el que se pondera desde el punto de vista de la evaluación de trayectorias, considera cada vez más la producción de comunicaciones que constriñen el desarrollo de otros modos de producción de conocimiento en los que los resultados de una investigación no se ajusten al modelo hegemónico de producción de *papers* como forma única de validación de conocimiento, legitimidad y autoridad en un campo (Alonso, Perrotta y Riccono, 2022). El régimen de evaluación en los ámbitos de ciencia y técnica es la revisión de pares: son pares investigadores los que llevan adelante la tarea de evaluar procesos, productos y trayectorias. Frente a este estado de la cuestión, los/las entrevistados señalan:

La revisión por pares es muy importante, el artículo es el germen que permite crear conocimiento; los colegas revisan críticamente y si son buenos revisores sirve porque empezás a mirar y te obliga a

afinar la argumentación; siempre busco revistas que sean leídas por colegas, pares del campo y también publico en otras que no impactan en CONICET pero tiene más interlocutores en otros ámbitos. (Entrevista Inv. 22)

Si bien hay una visión descarnada de la academia, de publicar *papers* para sobrevivir, publicar no es siempre una maquinaria sin sentido en donde hay que poner algo para sobrevivir, sino se dan intercambios muy interesantes también ahí. (Entrevista Inv. 10)

Busco revistas que tengan buen referato porque el conocimiento es una construcción colectiva y todos tenemos nuestros puntos ciegos y un buen referato mejora el trabajo: porque lo critique o porque lo avale. Trato de publicar tanto en revistas nacionales como extranjeras para que tenga llegadas a distintos públicos. (Entrevista Inv. 20)

Por un lado, entonces, sigue predominando una mirada sobre la importancia de la valoración de pares como parte de un *ethos* académico construido sobre la base de la evaluación del otro/a, hay una visión positiva de ello como forma de legitimar la producción del trabajo científico estandarizada. En este sentido, la noción de *habitus* construido para las humanidades se asocia a una misión de supervivencia en el sistema, asumiendo que la evaluación de la actividad académica sobre la base de la productividad científica en términos de publicaciones de artículos es el modelo más extendido sobre el que se organiza la dinámica de la ciencia y que permite evidenciar reglas claras en el proceso de producción de conocimiento:

Hemos luchado para que en los sistemas de evaluación se reconozcan las especificidades de las ciencias humanas y sociales, para que no nos apliquen automáticamente el modelo de las ciencias exactas o las naturales. Que no nos apliquen un conteo de *papers*, para defender los libros, para defender los capítulos de libros. Vos me decís, ¿se tienen en cuenta? Sí, se tienen en cuenta, hemos luchado muchísimo para que eso suceda. (Entrevista Inv. 29)

Yo a veces les digo a mis estudiantes, si uno trabaja en un *call center* o un banco tiene que ajustarse a ciertos requisitos. Uno puede quejarse pero si uno está en ese sistema hay reglas. En la profesionalización nos ponemos en esta tensión, de querer producir, producir con criterios interdisciplinarios de científicidad, calidad y excelencia; pero a la vez vienen las presiones externas de los criterios que manejamos. Creo que se va avanzando, todavía estamos atravesando las exigencias académicas de las ciencias duras, pero creo que las humanidades van conquistando lugares. (Entrevista Inv. 8)

Frente a estas cuestiones, entonces, se reconocen las condiciones que intentan homogeneizar los formatos de las ciencias “duras” como resultados en el *paper* y que están asociados a las lógicas del mercado académico o como señala Beigel (2016) en los estudios sobre la dependencia académica o el llamado capitalismo científico. Sin embargo, el “sinceramiento” mencionado implica un reconocimiento muy destacado de los últimos veinte años de las especificidades epistemológicas a la vez que entienden la necesidad de establecer parámetros comunes que permitan superar cierta falta de criterio común frente a la publicación “sin control alguno”. En este sentido, emerge un tópico central para el registro de escritura en contraposición con el *paper* que es el género ensayístico. El ensayo, como forma históricamente predominante para la escritura humanística, así como los cruces con formas artísticas suelen ser abordados como géneros de escritura diferenciados que permiten formas exploratorias, especulativas y menos predecibles de volcar resultados “objetivos y neutrales”:

Yo en el SIGEVA pongo todo como modo de ponderación aunque el sistema no lo valore tanto, ya se ha modificado hoy la evaluación y es muy protocolizado y aunque lo cuestionemos con la práctica lo seguimos avalando. Tampoco estoy en contra del *paper*, hay permeabilidad, pero yo me pienso más ligado a una tradición ensayística. (Entrevista Inv. 17)

Es posible hacer investigación más formal y eso no significa que no puedas escribir un buen ensayo o trabajar sobre un problema. Son

registros distintos y la falsa alarma es se supone que uno desplaza al otro. (Entrevista Inv. 3)

En este punto, las miradas no son tajantes y se visualiza, por un lado, el rechazo a la posible convivencia entre el *paper* y el ensayo como géneros, pero también un avance en el fortalecimiento de su reconocimiento. Si se destaca como una característica de las humanidades el carácter imaginativo y creativo de las mismas, cabe reflexionar sobre la incorporación de otros registros que pongan en jaque la mentada “neutralidad” del *paper*, asociada meramente al modelo de las ciencias duras. En este sentido, los/las investigadores/as señalan la necesidad de debatir el supuesto valor no científico del ensayo en detrimento de la rigurosidad requerida. Como señala Louis (2022), el registro estético y ensayístico no tiene por qué oponerse a un discurso de rigor científico. Aquí reside, entonces, un punto álgido de discusión, en tanto también han formulado la falta de reflexión metodológica que permita dotar un sentido riguroso o de científicidad a la producción de conocimiento en humanidades, resaltando un tema-problema no resuelto; esto permite, en muchos casos, no dotar de criterios comunes a la hora de evaluar. Por otro lado, como ya mencionamos, la evaluación entre pares se erige como una forma de “evaluarnos entre nosotros/as”, situación que esclarece la continuidad del grado alto de autonomía y libertad que posee la comunidad académica para definir sus propios criterios; de esta forma, la noción de prestigio entre pares subyace en la apuesta de la mayoría de los/las investigadores/as como formas elegidas a la hora de acreditar su trabajo. Para este punto, también cabe destacar que el formato libro se ha mencionado como una forma de volcar el conocimiento central que ha sufrido importantes cambios:

No siento que esos libros fueron importantes en mi currículum, no aparece esto, no lo puedo decir, pero si le dedico mucho tiempo, pierdo lo otro. (Entrevista Inv. 10)

El libro hoy sigue siendo un lugar central de evaluación y de producción, y es más rico y sustancial que un artículo. El problema de la evaluación es el tiempo. (Entrevista Inv. 26)



Cuando yo arranqué con las tareas de evaluación en CONICET, publicar un libro valía lo mismo o menos que publicaron un artículo y uno entiende por qué, los artículos tienen más instancias de evaluación que los libros, pero es cierto que la gente que hace ciencias duras puede pasar una carrera entera sin publicar un solo libro o la gente que hace economía puede no publicar un libro en su vida y tener una carrera súper exitosa; pero en carreras como historia, por ejemplo, o literatura, la gente destacada se destaca por un gran libro, no por los artículos; la gente se la conoce por los libros no, no por el artículo. Bueno hubo un cambio allí para darle más valor relativo, pero todavía hoy un artículo polémico en una revista conocida vale casi lo mismo que un gran libro. (Entrevista Inv. 7)

Como se visualiza, el libro, asociado al registro de lo ensayístico, sigue siendo defendido como la forma más consagrada de las humanidades para plasmar sus ideas y avances; frente a los múltiples sentidos que circulan sobre su poco reconocimiento en el sistema de evaluación, no se ha afirmado que no sean tenidos en cuenta, sino que no compatibilizan con los tiempos de “productividad” y aún implican menos puntaje que un *paper*. Como afirma Dora Barrancos (2015), los/as entrevistados/as mantienen la postura de que hay que sostener el valor del libro porque sus autores/as fueron especialmente seleccionados/as para la ocasión, con temas en los que efectivamente se especializan y porque todavía representa la posibilidad de una mayor profundización de los análisis, pero no para hacerlo un fetiche tradicional. En este sentido, la autora lo destaca, ya no como un modo de supervivencia y demarcación, sino con la apuesta a que el *paper* pueda también decantar en producción valiosa. Cabe resaltar, entonces, por un lado, que persiste una mirada generalizada y negativa de los parámetros evaluativos positivistas asociados a la mercantilización de la producción académica; pero, a su vez, señalan que esto otorga ciertas reglas y criterios comunes en términos de ingreso y permanencia en la carrera investigativa que ha sido exitoso para ocupar los espacios actuales. Por otro lado, se destacan, como formas de plasmar la investigación, las críticas hacia el *paper* que no hace justicia a las características de las humanidades, así como también se señalan grandes cambios y disputas obtenidas como la incorporación del libro en tanto formato y registro privilegiado para las ciencias humanas y ciencias sociales que les ha permitido afianzarse en el sistema.

*Abordajes epistemológicos por fuera de las lógicas mercantiles*

La referencia a las lógicas mercantiles en términos de producción de conocimiento científico ha sido ampliamente mencionada. Estas pueden entenderse no solo como el reconocimiento y estimulación a seleccionar temas de investigación “rentables” sino a la valoración del trabajo académico según criterios empresariales (Naidorf, 2009). Esto implica, asimismo, la combinación de presiones del mercado y políticas científicas activas de orientación de las investigaciones por parte del Estado (Rikap y Naidorf, 2020). Este punto, entonces, se constituye como un tópico que involucra el carácter epistémico-político de las humanidades frente al objetivo de una producción mercantil que colisiona con la producción de conocimiento crítico en tanto imaginativo o indeterminado y con el objetivo de desnaturalizar lo establecido. En este sentido, en la concepción de las humanidades expuesta reside una función que discute con la función de instrumentalidad en términos de rentabilidad puramente económica:

Lo que se critica es el hecho de que tenemos una voz validada por los académicos, es decir, por criterios que no pasan por mercado y eso molesta. Lo que molesta es que tengamos esa voz que el mercado no controla, que el mercado no válida. (Entrevista Inv. 7)

Cuando todo ha sido reducido a un economicismo en función de los resultados algo de la vida humana se habrá perdido. Es importante que estén abiertas al pensamiento que no sirve para eso. Hay cosas que si no conservan las universidades no lo hace nadie, y eso es importante. Ahí creo que hay una potencia de las humanidades no reconocida, descalificada que es que las humanidades no dan de comer ni le podemos pedir eso, pero la vida humana no es solo eso. (Entrevista Inv. 13)

Los/as entrevistados/as sostienen que la producción de conocimiento humanístico produce efectos no asociados meramente a un producto rentable, que no pueden ser cooptados por el mercado, pero que tienen una potencia validada. En este sentido, exponen que las formas de contrarrestar las posiciones asociadas a esta

lógica mercantil se construyen a partir de otros abordajes con sus objetos, con sus metodologías y, muchas veces, ligados a los temas de estudio que no suele tener espacios institucionales adecuados ni en las herramientas brindadas para acreditarlos:

A mí me parece de los desafíos o de políticamente de las cosas que hay que disputar también es cómo esas otras formas de hacer investigación y de producir datos; producir datos en sentido de construirlos desde estas cosas, por ejemplo, que en nuestro caso, es desde la co-producción porque yo te diría que nuestra intervención como la intervención de las escuelas, puede reconocerse en el sistema científico como un producto de investigación. (Entrevista Inv. 25)

Tenés que tener la mirada cuestionadora del status quo, por llamarlo de algún modo y una mirada utópica o esperanzadora de que las cosas podrían ser de otro modo. Y ahí tenés, hoy, la posición del todo el pensamiento decolonial, el pensamiento feminista y el pensamiento de las epistemologías del Sur que me parece que son como tres patas que marcan una producción de conocimiento distinto. (Entrevista Inv. 28)

A la luz de lo dicho, y también asociada a las diferencias disciplinares de las humanidades, los/las investigadores oscilan entre concebir y señalar que sus productos de investigación pueden ajustarse a lógicas requeridas, pero con la necesidad de asumir otras formas de acreditación que los canales institucionales no identifican. Estas formas de “conocimiento distintivo” que producen ese efecto de desnaturalización aparecen signadas por las corrientes de otras epistemologías y metodologías que implican repensar la propia producción de conocimiento, pero que “deben” encuadrarse según los requerimientos institucionales:

Me interesan las epistemologías feministas, sur-sur o poscoloniales; uno puede dar un paso más como radicalizando la crítica y hay una serie de producción de conocimiento que discute el valor o lo desea-

ble de lo científico. Cada área y cada disciplina tiene sus modos, sus pautas, sus formas de producción de valor ¿Se las puede discutir? Sí. ¿Es inteligente discutirlo en el formulario donde vos estás pidiendo que te aprueben el plan?, yo diría que no”. (Entrevista Inv. 35)

Nuevamente emerge aquí la cuestión de supervivencia de las humanidades en el sistema frente a la lógica positivista de una ciencia que se concibe supuestamente como neutral, que no se pregunta por las condiciones de producción y por los efectos de un conocimiento libre y útil para con la sociedad. Este conocimiento implica, entonces, dislocar los sentidos constantemente y, por ende, desligarse de lo “esperado” e interrogarse sobre lo “deseable” para una modelo de ciencia por fuera de una neutralidad axiológica. Desde esta misma perspectiva, la idea de asumir que las humanidades “no dan de comer” implica también presentar una visión de la investigación que debe conservar otros aportes no inmediatos a la humanidad, y que en ese propio gesto también reside una mirada política sobre el ser humano. En consecuencia, se señala que ciertos temas de agenda, como las investigaciones ligadas con temáticas de demandas urgentes, suelen ser más aceptadas y, muchas veces, están ligadas a formas del denominado capitalismo académico, algo que contraría el espíritu crítico de las humanidades y su propia politicidad en el medio en el que se inscribe. Sin embargo, esta tendencia no necesariamente colisionó a la hora de ocupar espacios y, en congruencia con los cambios de los últimos años en las grillas de evaluación y de acreditación de las actividades que realizan, muchos de los “temas emergentes” son ampliamente acreditados y alentados en el sistema como formas de inserción y permanencia:

Hoy hay una especie de neopositivismo. Se han aprobado muchísimo más proyectos de coronavirus, de barbijo, de qué sé yo variedad de cosas, así que son como inmediatas y urgentes y nuestros temas quedaron ahí. (Entrevista Inv. 35)

El conocimiento crítico al servicio del mercado, que yo no digo que no esté bien, que no haya que hacerlo, pero ese exceso, ese oportunismo, creo que es un sálvese quien pueda, un poco de lo que está de moda para tener visibilidad y al final no se termina haciendo demasiado. (Entrevista Inv. 39)

La soberanía científica permite investigar temas que son propios y relevantes en un contexto determinado y no necesariamente según las leyes de la del mercado; el mercado está muy bien para potenciar otras áreas del conocimiento, pero como te imaginarás, en el ámbito de las clásicas no tenemos una “cola de inversores” para estudiar la fábula griega de Esopo. Sin embargo, todo lo que se publica da lugar a renovación a los currículos. Si hay un grupo de inversores, encantada y contar con todo el aparato propagandístico; el problema es que cuando eso se financia delimita los campos de investigación y las preguntas que nos hacemos. (Entrevista Inv. 20)

Asimismo, se destaca una visión sobre la problematización de la injerencia del Estado en la fijación de temas específicos y orientados, en tanto, en su carácter instrumental, no sería adecuado para abonar al pensamiento disruptivo. El concepto de relevancia para pensar la investigación orientada, como se señaló en el apartado anterior, no puede reducirse solamente a partir de su vinculación y respuesta de demandas a un sector empresarial con fines meramente económicos/mercantiles. La evidencia demuestra que los/as académicos/as incentivados/as a trabajar en temas que puedan ser relevantes para aquellos con capacidad de financiar la investigación sólo permitieron la posibilidad de obtener ganancias personales. Sumado a esto, y en contraposición a este sentido mercantil, desde algunos sectores de la academia se responde con una concepción anticomercial, que reivindica los fines culturales e intelectuales de la investigación académica y recela de la determinación externa de agendas de investigación (Vasen, 2011). Por ende, en este contexto, se torna mucho más complejo definir la idea de investigación orientada.

## **Conclusiones**

En el presente artículo, sistematizamos las características de las humanidades como campos de conocimiento desde los siguientes emergentes producto de las entrevistas a un grupo de investigadores/as: el carácter imaginativo, el carácter interpretativo y prospectivo y el carácter de desnaturalización de lo establecido como efecto central de su producción. A partir del análisis realizado comprendemos

la necesidad de visibilizar discusiones de orden ontológico y epistemológico que están muy lejos de saldarse en determinadas áreas disciplinares, pero que sí lo están en otras. Lejos del objetivo de resolverlas, sino para reflexionar con mayor profundidad acerca de lo que hacemos, sin buscar amoldarnos a ciertas categorías.

En este sentido, en las entrevistas se puede identificar que hay una oscilación entre denominarlas y concebirlas como ciencias o incluso como conocimientos que no está resuelta. A su vez, exponen que existen diferentes espacios de producción de conocimiento asociados a diferentes tipos de validación, registros y formas de acreditación. Cabe resaltar que, en estos espacios, persiste una mirada generalizada y negativa de los parámetros evaluativos positivistas asociados a la mercantilización de la producción académica; pero, a su vez, señalan que esto otorga criterios comunes en términos de ingreso y permanencia en la carrera investigativa que ha sido exitoso para ocupar las instituciones de ciencia actuales. Por otro lado, se destaca el proceso ampliamente criticado sobre la *paperización* de la investigación en contraposición con el género ensayístico y el formato libro, como formas exploratorias, especulativas y menos predecibles de volcar resultados “objetivos y neutrales”. Como último emergente y no menos central, en la concepción de las humanidades expuesta, reside una función que discute con la idea de instrumentalidad en términos de rentabilidad puramente económica y pragmática, en contraposición a quienes producen formas de “conocimiento distintivo”. La visión de una investigación que debe conservar aportes no inmediatos a la humanidad expone, en ese propio gesto, una mirada política sobre el ser humano y que la propia sociedad demanda en su constitución como tal.

Como reflexión final sostenemos que el conocimiento humanístico implica la postulación de un pensamiento expresivo y comprensivo que se diferencia de otras ciencias y se adentra en los caminos sinuosos del ser humano y la sociedad —como objeto y sujeto de estudio—, sus deseos, percepciones, experiencias, valores que están allí para ser (de)codificadas desde diferentes disciplinas y perspectivas. Con esta orientación, entendemos que resulta central seguir interrogando cuál es el sentido del pensamiento crítico y del rol de las humanidades frente a una tarea de legitimación en el mapa académico actual. Si la validación externa y de pares se posiciona como hegemónica, cabe preguntarse, como otros tópicos a indagar,

qué acciones (algunas existentes) permitirían o podrían visibilizarse para que la sociedad sea partícipe de estos debates; las ideas circundantes sobre la constante crisis de la humanidades y su supuesta desconexión con los intereses sociales –que hoy están en boga en ciertos discursos oficiales– parecieran poner en duda que estos espacios constituyen nudos de pensamiento a los cuales acudir o que permiten comprender, explicar y adelantarse a los dilemas del presente como el aporte central destacado por los/las entrevistados/as.

## Referencias

ALONSO, M. (2021). Los significados de la utilidad social del conocimiento científico en ciencias sociales en el marco de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs). Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ALONSO, M. y NAPOLI, M. (2021). Gobernanza de la investigación científico-tecnológica: orientación de las agendas y evaluación académica en el marco de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y social (PDTs). *Revista de Educación* (23), 75-102.

ALONSO, M. R., PERROTTA, D. V. y RICCONO, G. (2022). ¿Ayudar al Estado a pensar?: Sobre las dinámicas de interacción entre la investigación social y la política. *Analecta Política*, 12(23), 1-26. <https://doi.org/10.18566/apolit.v12n23.a06>

BARRANCOS, D. (2015). Estudios de género y renovación de las Ciencias Sociales en Argentina. *Revista Horizontes Sociológicos* (1), 219-232.

BERNAL, J. D. (1979). *La ciencia en la historia*. Nueva Imagen.

BEIGEL, F. (2016). El nuevo carácter de la dependencia intelectual. *Cuestiones de Sociología* (14), e004. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7340/pr.7340.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7340/pr.7340.pdf)

BOURDIEU, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>

CHICOTE, G. (2014). Políticas de investigación conjuntas Universidad - CONICET. Ponencia en el marco de I Jornada de Debate: Investigación y Evaluación en Humanidades y Ciencias Sociales.

DELEUZE, G. y GUATTARI, P. F. (2001). ¿Qué es la filosofía? Anagrama.

DERRIDA, J. (2002). *La universidad sin condición*. Trotta.

DILTHEY, W. (1966). Introducción a las Ciencias del Espíritu; ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia. Revista de Occidente.

FOUCAULT, M. (1988). ¿Qué es la Ilustración? *Sociológica Revista del departamento de Sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana.

GONZÁLEZ, H. (2021). *Humanismos, impugnación y resistencia. Cuadernos olvidados en viejos pupitres*. Ediciones Colihue.

HERNÁNDEZ, S. M. (2009). Ciencia y técnica en Heidegger. *Bajo palabra. Revista de filosofía* (4), 87-96.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.

KORNBLIT, A. L. y BELTRAMINO, F. G. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

LLOMOVATTE, S., NAIDORF, J. y PEREYRA, K. (2007). *La Universidad cotidiana. Reflexiones teóricas y experiencias de transferencia Universidad-Sociedad*. Universidad de Buenos Aires.



LOUIS, A. (2022). *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Colihue.

MAIA, E. C. y ROARO, J. (2019). Introducción. Una tradición plural y antidogmática: los caminos del Humanismo. *Disputatio*, 8(10), 1-17.

NAIDORF, J. (2003). Características de algunos cambios en la cultura académica hoy. Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la UNLP.

NAIDORF, J. (2017). *Los cambios en la cultura académica de la universidad pública*. Eudeba.

NAIDORF, J., MARTINETTO, A. B., STURNIOLO, S. y ARMELLA, J. (2010). Reflexiones acerca del rol de los intelectuales en América Latina. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas/Arquivos Analíticos de Políticas Educativas*, 18(25), 1-41.

NAIDORF, J. y ALONSO, M. (2018). La movilización del conocimiento en tres tiempos. *Revista: Lusófona de Educação*, 39(39), 81-95. <https://doi.org/10.24140/issn.1645-7250.rle39.06>

NAIDORF, J. y PERROTTA, D. (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de la educación superior*, 44(174), 19-46.

NAIDORF, J., PERROTTA, D., RICCONO, G. y NAPOLI, M. (2020). Políticas universitarias en Argentina: sistema nacional de docentes investigadores universitarios en la mira. *Roteiro*, 45, 1-22.

NAIDORF, J., VASEN, F., PERROTTA, D. y GÓMEZ, S. (2017). Los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) como política científica y para la universidad. Balances de la implementación (2012-2016). Ponencia presentada en La Universidad Como Objeto de Investigación.

PÉREZ MORA, R. y NAIDORF, J. (2015). Las actuales condiciones de producción intelectual de los académicos. *Sinéctica* (44), 1-16.

PIOVANI, J. I. (2007). La observación. En MARRADI, A., ARCHENTI, N. y PIOVANI, J.I. (Comps), *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.

PONTÓN RAMOS, C. (2022). *Al cobijo de las ciencias sociales y humanas: notas sobre la configuración conceptual e histórica del campo educativo y pedagógico en México. Entre miopía y presbicia*. Universidad de Lasalle.

REGLADO DE HURTADO, L. (2007). La función social de las humanidades: un antiguo y nuevo desafío. Ponencia presentada en Coloquio interdisciplinario de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

RIKAP, C. y NAIDORF, J. (2020). Ciencia privatizada en América Latina. *Con-Ciencia Social*, (3), 57-76.

RINESI, E. (2012). ¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad? Documentos para el debate, IEC Instituto de estudios y capacitación- Conadu- CTA.

RINESI, E. (2012). ¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad? Documentos para el debate.

RORTY, R. M. (1991). *Objetividad, relativismo y verdad*. Paidós.

STAKE, R. (1998). *Investigación con estudios de caso*. Morata.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1998). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. SAGE Publications.

VACCAREZZA, L. (2015). Apropiación social e hibridación de conocimientos en los procesos de extensión universitaria. *Cuestiones de sociología*, (12), 1-17.

VASEN, F. (2011). Los sentidos de la relevancia en la política científica. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 7(19), 11-46.

WALLERSTEIN, I. M. (2000). *Open social sciences*. Mestizo Spaces.

WEBER, M. (1988). *El político y el científico*. Alianza.

**Mariángela Napoli:** *Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Doctoral CONICET-Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: marar.napoli@gmail.com*

**Melisa Cuschnir:** *Magíster en Pedagogías Críticas. Becaria Doctoral CONICET-Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: melisacuschnir@gmail.com*